

LOS DE SIBERIA ZWEIG y PETROV

Por PIOTR PAVLENKO

Llegaron cuando la gran batalla de Moscú estaba en su apogeo. El eco de la canción sentimental de Yermak, aún permanecía en el ambiente cuando el tren detuvo su marcha. Una gran cantidad de hombres con trajes acolchados salía de los coches del tren. Los moscovitas observaban a estos siberianos, con gran interés, cuando empezaron a lavarse la cara con el agua casi helada, pasándose luego la nieve por caras manos. "Ustedes tienen un tiempo bastante benigno aquí", dijeron ellos. "En verdad la nieve es fría, pero siempre lo mantiene a uno lleno de juventud y en disposición. Vamos, muchachos un masaje con nieve es la mejor protección contra la helada".

Aquella misma noche, el acento especial de los siberianos se escuchó en todas las carreteras al oeste de Moscú. Recién acabados de llegar se pusieron en marcha hacia las líneas de combate y tan pronto llegaron a ellas atacaron a los alemanes. Usando los mismos esquites traídos de su región nativa, hacían crujir la nieve, seca y dura, con su peso.

Al principio los siberianos parecían lentos en sus movimientos, pero había que verlos cuando entraban en el calor de la lucha. No hay quien pueda igualarlos en rapidez, en resistencia, valor y espíritu de lucha. Frente al peligro, es cuando se sienten con más disposición, porque entonces nada ni nadie puede desviar su atención del objetivo.

El acento especial de los siberianos se escuchó más allá de Kubinka; resonó cerca de Volokolamsk, donde los artilleros siberianos destruyeron las fortificaciones alemanas; se esparció por le aire, alrededor de Narofominsk y Ruza, y más allá también de Mozaisk, avanzando hacia el oeste. Los alemanes se enteraron pronto, experimentándolo en su propia piel, de la llegada de los siberianos.

En una ocasión, 32 exploradores comandados por el subteniente Karepin, estuvieron caminando durante tres días con sus noches, atravesando montes, para llegar a los cuarteles generales de una división alemana. Karepin, un explorador de gran talento e ingenuidad, y que sentía siempre grandes ansias de poder combatir cuerpo a cuerpo, tenía la reputación de ser "un maestro en el arte de hacer ruido".

"Cuando avanza en pos de su presa, es como una astuta zorra; ni una sola paja se mueve bajo sus pies", dicen sus compañeros. "Pero cuando regresa de sus experimentos es como un oso furioso que lo destruye todo a su paso. Produce un escándalo tan grande que los alemanes se quedan sordos".

Durante tres días con sus noches, Karepin luchó abriéndose paso hacia el punto donde esperaba encontrar los cuarteles generales de la división alemana. Durante los tres días estuvo exterminando a soldados de patrulla alemanes, evadiendo la persecución del enemigo, hasta que finalmente irrumpieron en los cuarteles nazis haciendo estallar sus granadas de mano.

Los centinelas se esparcieron. Mientras la lucha estaba en todo su fragor, los hombres, apresuradamente, recogían todos los documentos del Estado Mayor enemigo y los metían en maletas de antemano dispuestas para esta tarea. Con este equipaje a cuestas, lucharon otros tres días, en acciones de retaguardia, durante todo el camino de regreso. A su regreso dinamitaron un puente, que estaba prestando servicio al enemigo.

El sargento Kudashkin, con dos hombres a su mando, recibió la consigna de traer con él a un prisionero enemigo para hacerle soltar la lengua y que diera ciertos informes. Este debía proceder de un sector junto al río, en el que los alemanes estaban en una posición fortificada. Kudashkin con sus hombres, se encontraba en el lado opuesto. La posición enemiga era una casamata protegida por una ametralladora situada cerca de la misma. El centinela alemán estaba dando saltos para mantenerse en calor.

"Vamos a terminar con éste allí mismo", dijo Kudashkin, "cuando salgo otro del fortín, también lo limpiaremos — probablemente habrá por lo menos tres de ellos allí. Cuando salga el último, entonces nos encargaremos de atontarlo para poder llevárnoslo. Este será la lengua parlante".

Kudashkin y sus hombres entraron en acción. Mataron al primer centinela sin hacer el menor ruido. El segundo también fue liquidado sin problemas. El tercero fue atontado de un golpe, como había sido planeado. Pero cuando ya se retiraban con éste, un cuarto hombre salió del fortín, y dirigiéndose a la ametralladora abrió fuego contra ellos. Kudashkin fue herido en el codo izquierdo. Inmediatamente, todos se enterraron en la nieve. Desde allí pudieron ver que otros cinco alemanes se acercaban por la retaguardia.

"Vamos a limpiar a éstos", ordenó el jefe herido. "Yo me encargaré del que viene a la cabeza, ustedes arreglense con los demás".

Los tres alemanes que venían delante cayeron muertos, los dos supervivientes se tiraron al suelo y después echaron a correr. Kudashkin los persiguió y los obligó a detenerse y entregarse con las manos en alto. Así los exploradores pudieron traer a su regreso más de "una lengua" que hablara.

Una vez en los cuarteles generales del Ejército Rojo, y mientras lo estaban vendando, Kudashkin se acordó del alemán que había disparado con la ametralladora y que lo había herido a él. Este pensamiento hizo hervir la sangre en su cuerpo.

"Yo no puedo dejar que esa sabandija viva", les dijo a sus compañeros, "vamos allá para darle su merecido a ese perro..."

Sin esperar a que sus heridas fueran vendadas, salió en dirección al río. "Vamos, muchachos, dentro de un rato ese no se moverá más sobre la nieve que cubre el suelo soviético". "Camarada Sargento, usted tiene que dejarse vendar esa herida", dijo uno de los hombres. Pero como una flecha, impulsado por su excitación, Kudashkin ya estaba fuera, deseando entrar en la lucha. Como buen cazador siberiano al fin, no podía perder la pista de su presa.

Kudashkin y sus hombres llegaron hasta el alemán que estaba aun al lado de la ametralladora y lo eliminaron, pero cuando se disponían a regresar trayendo consigo esta vez la ametralladora enemiga, otras dos ametralladoras que estaban también cerca del lugar, empezaron a tabletear con su fuego cerrado. El jefe herido se puso furioso y dijo a sus compañeros: "vamos a darles a éstos una lección".

Después de regresar, esta vez, con tres "lenguas parlantes" más, y a pesar de que mataron a seis enemigos, el siberiano Kudashkin, aún no estaba satisfecho con él mismo. En su opinión la tarea no había sido llevada a cabo en la forma debida.

Zweig el conocido escritor austriaco que se suicidó hace pocos meses en Río de Janeiro y Petrov el famoso periodista soviético que murió luchando en Sebastopol

(Tomado de "Repertorio Americano".)

EJEMPLO DE PABLO NERUDA EN EL MOMENTO DE LAS GRANDES TAREAS:

Tiene autoridad Pablo Neruda para exaltar y para condenar —actitud irrenunciable de luchador— al escritor que muere para que de su sangre, vertida en el río del heroísmo soviético, nazca la Victoria, y al otro, el escritor que se suicida negando la suya al parto del hombre nuevo sobre la tierra libre.

Neruda, como de nuestro tiempo, se ha metido honda y definitivamente, con todo su valor y sus valores, en la pelea que aquilata a los hombres; está con España, y con China y con la Unión Soviética, contra el perulero hispanismo de Franco, contra el salvajismo nipón y contra la bestia nazi. Su verso trabaja en el propio corazón de la lucha, sin renuncia al momento de las grandes tareas y por eso es más firme, como arraigado en la verdadera creación del nuevo mundo, sin devaneo egoísta del arte por el arte, que a la larga no es más que arte para una clase, la explotadora que paga al artista que la divierte como esclavo enano incapaz de rebelarse nunca.

La muerte de Stephan Zweig y la muerte de Eugenio Petrov son sellos y cifras de nuestro tiempo. De un tiempo que agoniza y que nace.

Con el suicidio de Stephan Zweig mueren muchos otros hombres, mueren de largo suicidio, de evasión, de deserción, de cobardía. La muerte de Zweig es natural, es la muerte de un tiempo que no tiene qué hacer. La muerte de un hombre que no tiene qué hacer sobre la tierra en el momento de las grandes tareas. La muerte de un escritor—de un escritor—cuando todo se ha escrito, cuando tenemos que vol-

ver a escribirlo todo, cuando el tiempo comienza de nuevo a nacer.

Eugenio Petrov muere combatiendo y escribiendo: ametrallado, despedazado, esparcido en el huracán de nuestra guerra. El es grande. Solamente él es grande.

El es toda la grandeza. Corre al corazón de la tempestad a combatir, a escribir, a extraer la noticia heroica, a iluminar a su pueblo mostrándole que no combate solo. Su muerte hace nacer una época, riega con una sangre impetuosa la semilla de nuestro nuevo tiempo.

Esta gran guerra de la humanidad deja sembrada a la URSS de miles de héroes. Sus fronteras se enredan de sangre y de laurel.

Entre ellos, para nuestra condición de escritores, ningún héroe más puro y más alto que Eugenio Petrov.

Su muerte borra otras muertes cobardes, como la primera la negra cicatriz del tiempo muerto. Su sangre sube desde la tierra hasta los altos árboles. Y encima de los altos árboles queda viviendo su nombre escrito con inmenso fuego.

Pablo Neruda.

Las Condiciones de la Victoria

En la historia de todas las guerras, se ofrece una verdad incuestionable y es la de que la victoria y la derrota no son fenómenos que se improvisan o que se determinan por la casualidad. Las condiciones de la victoria, como las de la derrota, se crean. El triunfo y el fracaso están condicionados por todos los eslabones de la batalla, que no se deciden en unos kilómetros de terreno sino en la capacidad para llegar más fuertes o más débiles a los combates decisivos.

La lucha del Ejército Rojo, en el curso de un año, creó las condiciones objetivas para la derrota de la Alemania fascista. En este año Hitler perdió la base de su estrategia y consumió los mitos que venían aureolándole. Las fanfarronadas de la guerra de diez semanas, la conquista de Moscú, el golpe de gracia para la primavera, fueron acorralados por el heroísmo y la fuerza creciente del Ejército Rojo, que impuso a los generales de Hitler una guerra extenuadora de un año, conservó inexpugnable Moscú y liberó su región; emprendió su ofensiva victoriosa de diciembre, sangró al Ejército alemán en diez millones de bajas y, por último, con las maniobras estratégicas de Ucrania y la epopeya de Sebastopol alargó los plazos y los ritmos de las batallas que ahora se libran en la zona del Don.

El mundo está suspenso de emoción ante el curso de estos combates. No hace falta más que reparar los partes para saber que Hitler ha volcado con desesperación el grueso de sus recursos, buscando unos éxitos más efectivos que decisivos.

Un año de decepciones ha clavado los dientes de la duda en los vasallos de Hitler, y llenado de fe y de esperanza a los patriotas de los pueblos so juzgados.

Hitler necesita esos éxitos para presionar sobre los países dudosos, restablecer el crédito ante sus cómplices e impresionar a los hombres de los países esclavizados de Europa para que no se alcen contra él.

Quizá, con un espíritu superficial se puede preguntar: "pero, es que el Ejército alemán no avanza, que no ha logrado ciertos éxitos?" Si, el día en que el Ejército alemán no pueda dar un paso más adelante estará definitivamente derrotado. Y ya es importante observar que, a pesar de

por JESUS HERNANDEZ (Ex-Comisario Político durante la guerra española, y ex-Ministro de Educación.)

haber logrado establecer una superioridad considerable en los puntos de ataque, el Ejército alemán no avanza al paso y al precio que calcularon los generales de Hitler, para alimentar esta batalla, tiene que quemar hombres y armas que jamás podrá recuperar, y ha perdido ya hoy, para las futuras y decisivas batallas. La guerra se compone de ataques y repliegues de batallas que empiezan donde el ofensor las inicia, pero que terminan donde los resuelve el que haya llegado más fuerte al final. La batalla de Voronezh entra ahora en la tercera fase. Las tropas del Mariscal Timoshenko afrontan en orden esta nueva etapa. Las aguas del Don corren rojas de sangre alemana y, en el río se ha ahogado un factor irreparable y esencial.

En la guerra moderna se cuenta con espacio y tiempo. Y Hitler no puede contra este último elemento, por que no puede esperar. Independientemente de los éxitos temporales que logran las tropas alemanas, las condiciones para la derrota alemana no han disminuido en lo más mínimo. Las condiciones para la victoria de la URSS, y sus aliados democráticos, tampoco. La prensa soviética ha planteado justamente este problema. En las condiciones actuales de la guerra, cuando ya han sido conquistadas las posibilidades de la victoria, el aprovechamiento hábil de esas posibilidades y su realización adquiere una importancia decisiva. El aprovechamiento de tales posibilidades —escribe "Pravda"— tiene muchas facetas. Las principales tareas en este terreno son: Plena realización de los acuerdos firmados entre la URSS, Inglaterra y los Estados Unidos sobre la apertura del segundo frente en Europa en 1942".

Las pérdidas inmensas que

infligen al ejército alemán los hombres soviéticos embeben la la fuerza que Hitler precisa en sus espaldas. La brava defensa del Ejército Rojo en Voronezh, obligan a Hitler a desguarecer la retaguardia europea. La intensidad de este esfuerzo hitleriano en el oriente de Europa y estrellada la ofensiva de Rommel en El Alamein, por contraataques del ejército inglés crean más que nunca inmejorables condiciones para la apertura de un nuevo teatro de operaciones en la retaguardia de Hitler. Que el propio Hitler lo prevea así se acusa en su propaganda. Los esfuerzos para disuadirse a sí mismo, y para convencer a los demás de la caída de Tobruk, la toma de Sebastopol y su ofensiva en Voronezh, de que el segundo frente no le amenaza, sólo prueba el miedo de Hitler a esa nueva batalla, donde se encenderá la mecha que llevará la explosión al mismo corazón del tercer Reich. Hitler lo sabe y sus intentos desesperados por conjurar este peligro ofreciendo al mundo éxitos, no importa a que precio, en el frente soviético - alemán, demuestra a las Naciones Unidas, que las condiciones estratégicas para las operaciones en el Occidente de Europa han llegado a su sazón.

En los hechos de armas, gana efectivamente el que sabe transformar las condiciones de derrota del enemigo en la victoria propia: el heroísmo y el sacrificio titánicos del pueblo soviético y su Ejército, crearon factores para machacar al enemigo; el formidable rearme yanqui; la reorganización militar inglesa, la movilización de los recursos materiales y humanos de la poderosa coalición anti-hitleriana. Todo esto se dispone en la línea de guerra contra Hitler, todo esto puede y debe encerrar en una pared de fuego y una espada de sangre al hitlerismo. La tarea del esfuerzo militar del conjunto del bloque democrático no es otra.

Stalingrado y con él todo el Cáucaso están en inminente peligro

El retraso en la apertura del segundo frente sigue sirviendo los planes militares del eje

Esta semana ha continuado con carácter creciente la tremenda batalla de Stalingrado. Con enorme superioridad numérica en hombres, tanques y aviones, Hitler ha lanzado sobre la histórica ciudad industrial de Stalin, la flor y nata de sus unidades mecanizadas. Los defensores soviéticos, con la bravura y el heroísmo que ha caracterizado sus acciones a lo largo de toda esta guerra, han resistido a pie firme la gigantesca presión alemana, cediendo sólo al peso abrumador de la superioridad numérica del enemigo. A la hora de escribir estas líneas, las fuerzas alemanas han penetrado ya en los suburbios de la gran ciudad del Volga, han capturado ya la base naval Novorossisk y progresan lentamente hacia el corazón de la región petrolera del Cáucaso central. Si Stalingrado sucumbe, y si los alemanes, húngaros, rumanos e italianos se apoderan de

todo el Cáucaso, la causa de las Naciones Unidas habrá sufrido un golpe tremendo, pues Hitler, aparte de conquistar el petróleo que tanto necesita, podrá entonces retirar sin peligro del frente oriental, cuarenta o cincuenta divisiones, haciendo entonces sí, casi imposible la apertura del Segundo Frente. De manera que, como lo comenta esta semana la prensa soviética, la apertura del segundo frente se plantea hoy con un carácter más inmediato que nunca, pues si las dilatorias continúan se corre el riesgo de que la guerra se prolongue por varios años más, con toda su secuela de muerte, destrucción y miseria.

Mientras tanto, la batalla de la Historia sigue su curso, los quinta - columnistas redoblan sus esfuerzos, o mejor dicho sus intrigas, para retrasar la apertura del segundo frente. Churchill y Roosevelt se enfrentan a ellos, pero todo pa-

reciera indicar que aún se ven precisados a hacerles concesiones, tal es la fuerte posición que aún conservan en la vida financiera y en la vida política de los dos grandes países democráticos.

La ansiosa espera comienza ya a surtir sus efectos en los países ocupados. La fe y la esperanza comienza a perderse. Todo el mundo está convencido de que no existen razones militares que justifiquen la postergación del ataque en el frente occidental. Que lo que existen son intrigas políticas. Todo esto lo observa silencioso el pueblo soviético, el más consciente de todos los pueblos. El pueblo soviético observa que el espíritu de Munich aún no está sepultado. Somos nosotros, los antifascistas de las democracias occidentales, los llamados a sepultarlo para siempre. Redoblemos la demanda de un segundo frente.